EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 12.879

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd,—Extranjero: Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 15 DE OCTUBRE DE 1904

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Concepto del poderío naval

Los españoles estamos rodeados por el mar y en el mar se puede decir que vivimos; sin embargo, nada de cuanto afecta al engrandecimiento de la marina preocupa á los españoles. ¿Por qué? Indudablemente porque el Estado y los gobiernos que lo representan y se suceden en España, carecen de eso que se llama en otros países una política naval.

El poderío marítimo consiste no sólo en crear elementos de fuerza, sino también marina mercante para la prosperidad del país ¿Qué le valdría á una nación ir acumulando riquezas en el interior, dejando sus costas abandonadas? Hay que crear y sostener marina militar y mercante; la primera para ser respetada y la segunda para ser próspera.

Las fuerzas navales lejos de ser una carga insoportable para las naciones, son fuentes inagotables de riqueza. Esas poderosas baterías flotantes que admiramos cuando vienen de otros países á nuestros mares, son emblemas de riqueza, manantial de vida para las naciones á que pertenecen.

La marina mercante pone en movimiento los elementos de minería, construccion, navegación é industrias de mar.

Del comercio marítimo universal el 60 por 100 se hace por mar. De él corresponde el 40 por 100 á los minerales y carbones en que tan ricos somos y el 20 por 100 á los cereales de que tan ricos debiéramos ser.

La bandera extranjera participa en un 7 por 100 de tonelaje de nuestro tráfico de cabotaje, y en el tráfico exterior la bandera extranjera monopoliza el 50 por 100.

A pesar del valor intrínseco y de la potencialidad marítima virtual de España, se puede calcular que esta paga más de medio millón diario al extranjero por adquisición de buques, materiales de construcción naval y de producciones del mar, así como por fletes de transportes, lo cual revela que si somos feudatarios del extranjero para todo cuanto afecta á la integridad nacional y á la defensa marítima, feudatarios somos también para la explotacion marítima de la riqueza territorial, porque desde el arado y el pico hasta el puerto y el buque, todo es un engranaje completo en la economía nacional.

En España, no solamente la marina militar y la mercante viven mal, sino que las industrias marítimas se desenvuelven raquíticamente, no sólo faltas de protección del Estado, sino oprimidas por leyes draconianas y por multitud de gravámenes, gabelas y trabas administrativas que las asfixian y matan.

TIJERETAZOS

La prensa de ayer se ocupa de un asunto curioso que debe haberle sabido á cuerno quemado á José San Segundo.

¿Qué quién es este Pepe?

Un pobre hombre detenido el mes pasado en Salamanca, enviado luego á Valladolid donde se le mantuvo en prisión hasta el día cuatro del actual y remitido luego á Medina del Campo á disposición de aquel juez.

El cual ha puesto en libertad á José San Segundo, en vista de que no se le acusa de nada, ni se sabe por qué fué detenido.

Huelgan los comentarios.

Lo que no holgaría es el abono de perjuicios, que algunos le habrá ocasionado á José San Segundo su inmotivada detención.

—

Abrimos y leemos.

«Lo que cuesta la vida.»

Eso es según y como.

A los menos no les cuesta nada.

Para los más la vida es un calvario que se sube con la cruz sobre el hombro.

¿Quién sabe lo que cuesta la vida si no hay dos iguales ni que cuesten lo mismo?

—

Otro título:

«Ola que avanza.»

Pues hay que quitarse de delante antes de que rompa, por que ahí está el peligro.

—

En los Estados Unidos se ha suicidado el rey del hierro.

Tenía más de mil millones de duros en oro.

¿Y saben ustedes porqué se ha suicidado?

Por harto de vivir y de ser rico.

Lo primero no tenía remedio posible sino es que matándose.

En cuanto á lo segundo no tiene disculpa el norteamericano.

¿Tenía más que repartir los cuartos y quedarse por puertas?

Nosotros le hubiéramos dicho dónde podía enviar algunos de los milloncejos que le amargaban el vivir.

INTIMA

A NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Madre mía: aunque mi lengua
ha enmudecido hace tiempo;
aunque roja de vergüenza
inclino la faz al suelo,
al ver que nunca supimos
con nuestros propios esfuerzos,
mantener firme la herencia
gloriosa de los que fueron;
aunque el impuro egoismo
echó á mi garganta el sello
y el desengaño á mi labio
la llave echó del silencio;
ni es porque el valor me falte
ni es porque me sobre miedo,
que siempre sentí en la brecha
ensancharse mi ardimiento,
sino porque ese tumulto
era avalancha sin freno,
era corriente impetuosa,
era fiebre de progreso
que, acabando con lo antiguo,
no sabe hacer nada nuevo,
va engendrando poco á poco
en mi ánimo tal recelo,
que ya ni lo ruin me espanta,
ni lo mezquino desprecio,
ni lo que ahora llaman grande
infunde al alma respeto
por parecerle al mirarte,
aun lo más grande, pequeño.
Como la valva a la roca
en mi misma alma me encierro,
muy apretados los ojos
para verme bien por dentro,
y con la luz de la fe,
único bien que conservo,
voy viviendo, si es vivir
el ir de la vida huyendo.
Ya no lucho; ya rendida
mira el alma desde lejos,
como los vicios se arrancan
á girones el pellejo,
y cuando ese batallar
llega á donde yo me encuentro
y en ese turbión horrible
me hallo, sin saberlo, envuelto,
no lucho, lloro, ni gimo,
sino me voy defendiendo,
no por avanzar, cual todos,
sino por perder terreno,
que perderlo para el mundo
es ganarlo para el cielo.
Por eso, Madre del alma,
no levanto á Ti los ecos
de esta voz, humilde siempre,
pero alegre en otro tiempo;
por eso, Madre, no canto,
por eso, Madre, no elevo
hasta Ti, mi siempre pobre
pero cariñoso verso;
por eso he echado á mis labios
su doble llave el silencio;
por eso, Madre, te busco
en la sombra, y el misterio
y acurrucado en el ángulo
más obscuro de tu templo
hundo mi frente en el polvo
y, aunque ya no canto, rezo.
La vida es algo imprevisto,
algo que nos han impuesto,
especie de duerme vela,
de realidad y sueño,
y con sus trasegos, fantasmas,
temores y contratiempos,
son, lo futuro, ilusiones,
son, lo pasado, recuerdos,
y es lo presente la duda,
lo incalculable, el viajero
que ha llegado al punto en donde
se bifurcan dos senderos
y no sabe cual de entrambos
lo han de conducir al término.
Pues bien, Madre mía, en esas
horas de vagar incierto;
en esas dos ó tres crisis
del vivir cansado y lento,
he sentido de mi alma
en lo más hondo y secreto,
de tu bondad infinita
los benéficos destellos.
Por eso, aunque no te cante,
aunque no escuches mis versos,
porque en bastardos afanes
y mundanales anhelos,
no se traduzcan jamás
mis purísimos afectos;
aunque ahora ya no te cante
—que en vez de cantarte, rezo—
no me olvides, Madre mía,
no desatiendas mi ruego,
no apartes de mi tus ojos,
no me dejes un momento
y haz que, tu nombre bendito,
tu nombre imperecedero
y el de mi bendita madre
que andan en mi alma revueltos,
no se aparten de mi alma,
no se aparten de mi pecho,
ni se caigan de mis labios
hasta mi postrer aliento.

A. Yangüas Alcayde.

(Del *Diario* de Zaragoza.)

CURIOSIDADES

Obreros asegurados

La oficina de estadística del imperio alemán consigna en una de sus últimas publicaciones, que hay en todo el territorio germánico diez millones y medio de obreros asegurados contra enfermedades, once millones y medio, contra accidentes del trabajo, y trece y medio, contra la incapacidad para dedicarse á las habituales labores.

En 1902 se pagaron ciento cincuenta millones de marcos por ciento veinte mil accidentes del trabajo, cien millones por pensiones á ancianos pobres, y veinticinco millones por muertes de obreros.

Seda de arañas

En Tananarive (Madagascar) se están realizando curiosos experimentos acerca de la aplicación de las telas de arañas á la fabricación de una seda especial, que sería mucho más económica que la ordinaria.

La araña que produce esas telas es una muy común en la provincia de Imerina y que se conoce con el nombre técnico de «nephila madagascariensis».

La idea no es nueva. Ya en 1903, M. Dusuzean, director del Laboratorio de la Cámara de Comercio de sedas, de Lyon, intentó aprovechar en la indicada forma las telas de arañas. Sus experimentos, sin embargo, no dieron el resultado que se esperaba.

Si los que ahora se realizan son más sa-

La sangre corría en abundancia.

Los dos oficiales quisieron hacerle subir al coche y llevárselo á Paris.

Pero Oliverio se resistió.

—Debemos batirnos á la espada, dijo.

—Caballero, dijo Beltran, aproximándose, no está Vd. en estado de continuar el combate.

—Tiene Vd. poca memoria, respondió el joven.

—¿Yo?

—Sí, puesto que ha venido Vd. conmigo veinte veces á la sala de armas y sabe Vd. que tiro con la mano izquierda.

Gracias á la terquedad de Oliverio, fué preciso egecutar fielmente el programa.

—No quiero matarlo sin embargo, pensaba Morlux, necesito de él para vengarme de Melania.

Ambos adversarios se pusieron en guardia.

El brazo derecho de Oliverio pendía inerte á lo largo de su cuerpo.

Pero Oliverio era uno de los mejores tiradores de Paris y se servía de la mano izquierda mejor que de la derecha.

Atacó á Beltran con furia, le apretó desmesuradamente y le obligó á «romper» desde el principio.

Beltran, algo asombrado al pronto de este ímpetu,

recuperó su sangre fria habitual y se puso á la defensiva.

Dos veces la espada de Oliverio rozó su brazo, y una gota de sangre apareció sobre su camisa; dos veces paró un golpe mortal.

—¡Cáscaras! se dijo; ¡tanto peor! acabaría por matarme.

Y acordándose oportunamente de una estocada grosera, pero terrible que había aprendido en su juventud de un capitán de armas de á bordo, forzó á Oliverio á descubrirse y le tiró dos puntazos sucesivos.

Oliverio arrojó un grito, ese grito puramente nervioso que arranca el frio del hierro.

Después la espada se le escapó de la mano y cayó.

—Esta vez, murmuró Beltran volviéndose de espaldas, puede suceder muy bien que lo haya muerto.

Los labios de Oliverio suspiraron un nombre:

—¡Melania!

Luego vomitó un chorro de sangre y cerró los ojos.

Berta Langerin, la dócil esclava de Beltran de Morlux, se parecía tanto á Melania, que solo Morlux había podido notar una ligera diferencia en la voz.

Esta diferencia debía escapársele á Gastón, que solo había oido dos veces la voz de Melania.

Se arrodilló, pues, delante de ella, y le besó la mano.

Berta le abandonó su mano y le contempló con ternura.

—¿Conque me ama Vd? dijo.

—¡Hasta morir! respondió Gastón.

—No hay que pensar en morirse, sino en vivir; replicó Berta sonriéndose.

Y le alzó é hizo sentar junto á ella.

—¡Ah! Vd. no sabe todo lo que he tenido que inventar para dedicarle diez minutos. No soy libre, me vigilan.

Gastón se embriagaba en su mirada; la escuchaba hablar y sentía á la locura invadir su cerebro.

Berta sabía perfectamente su papel: lo había ensayado con Beltran toda la mañana.

—¿Conque es por amor hacia mí por lo que aprende Vd. la esgrima y la equitación?

—Sí; dijo Gastón.